

MAURICIO WILLKOMM: EN EL CENTENARIO DE SU MUERTE

José María de JAIME LORÉN*

*Depto. de Historia de la Ciencia. Facultad de Medicina. Universidad de Valencia

RESUMEN: Se repasa brevemente la biografía de M. Willkomm (1821-1895), botánico alemán de gran prestigio internacional que dedicó una parte importante de su trabajo científico al estudio de la flora española, de quien se cumple este año el centenario de su fallecimiento.

INTRODUCCIÓN

El pasado 26 de agosto se cumplieron cien años del fallecimiento de uno de los botánicos que con mayor rigor y precisión estudió la flora de nuestro país, acaso no resulte exagerado hablar del autor de la primera -y en cierto modo única- Flora Española en su más estricto sentido.

Nadie, que nosotros sepamos, se ha preocupado de recordarlo o de evocar su memoria, y eso que aquí somos prontos a levantar estatuas y homenajes a los que nos han dejado; mas, pasado un tiempo, el olvido extiende su manto para siempre. Así pues, nos ha parecido conveniente aprovechar la oportunidad que nos ofrece la *corresponsalia humanística* de esta suerte de *Agencia Botánica del Sistema Ibérico*, para dejar algunas pinceladas sobre la personalidad de Willkomm, y su relación con España y los principales botánicos de la Península.

LIBERAL Y NATURALISTA

Hemos hablado de lo flaca que es a menudo nuestra memoria histórica. Sin embargo no siempre ha sido así, por ejemplo tras la muerte de nuestro personaje la *Sociedad Española de Historia Natural* dio cuenta en sus *Actas* de una bellísima evocación de lo que fue su vida, que lleva la firma del ilustrado entomólogo Napoleón KHEIL (1898), que fue reproducida contemporáneamente en *La Farmacia Española* (KHEIL, 1897), y que nos servirá aquí para trazar nuestra reseña.

Había nacido M. Willkomm en la localidad sajona de Herwigsdorf en 1821, desde donde pasó veinte años después a Leipzig para estudiar Medicina y Ciencias Naturales. Andaba por aquel entonces agitada la juventud alemana con ideas de unidad para los pueblos germánicos, ideas que eran

tenazmente perseguidas por las autoridades de los pequeños estados al ser consideradas subversivas. Muchos estudiantes fueron por este motivo juzgados por delitos de alta traición y, entre ellos, el joven Mauricio que se había asociado con entusiasmo a este movimiento liberal. Obligado a emigrar por las autoridades, eligió España como destino con el objeto de estudiar su flora, pues para entonces había cuajado ya de forma intensa su afición por el mundo de las plantas y, contaba además, con el apoyo económico de diversos botánicos alemanes como el profesor Kuntz y algunos directores de jardines importantes.

He aquí una constante que se mantiene también en muchos botánicos españoles del pasado. Efectivamente, no es nuevo el caso de naturalistas de ideología liberal que sufrieron en sus carnes la emigración, la cárcel, la marginación, el destierro o la persecución física. Ahí tenemos casos como Mariano Lagasca, Simón de Rojas Clemente, Isidoro de Antillón, Lucas Mallada, Odón de Buen, José Cuatrecasas o el mismo Carlos Pau en su confinamiento segorbino. Podría resultar interesante en un momento dado, analizar la posible querencia por la libertad y los valores democráticos de muchos naturalistas españoles del pasado, tal como también la experimentó en su momento el mismo Willkomm.

En estas circunstancias llegó a Barcelona en la primavera de 1844, para recorrer y herborizar sucesivamente por tierras de Cataluña, Valencia, Madrid, Andalucía y el Algarve portugués. Viaje peligroso y atrevido en aquellos tiempos, pero que le

permitió recoger gran número de plantas nuevas para la ciencia o de rarezas, que se recogen en el libro titulado *Dos años en España y Portugal*, que publicó en alemán y en tres tomos al regreso a su patria (WILLKOMM, 1847)

Recién doctorado en la Universidad de Leipzig, en 1850 llevó a cabo un segundo viaje a la Península, en esta ocasión por Castilla y Vascongadas. De vuelta a Alemania, se consagró de lleno a estudiar la ciencia de las plantas y a componer varias obras de gran importancia para nosotros, como el *Viaje por las provincias del nordeste y centro de España* (1849), *Investigaciones sobre la organografía y clasi-ficación de las Globulariáceas* (1852), *Los ambientes costeros y las estepas continentales de la Península Ibérica y su vegetación* (1852), y la serie *Sertum florum hispanicae* (1852). Por entonces comenzó su memorable *Icones et descriptiones plantarum*, compuesto por dos volúmenes con un total de 166 láminas comentadas, aparecidas entre 1852 y 1864. Paralelamente editó *La península Pirenaica* (WILLKOMM, 1855), además de una serie de obras que durante muchísimos años constituyeron fuente obligatoria de consulta, para quienes querían dedicarse a asuntos relacionados con la Geografía Física y Botánica de España. Todas ellas escritas y editadas en el corazón de Alemania.

Nombrado en 1852 profesor de Botánica en la Universidad de Leipzig, mas tarde lo fue de la Escuela de Montes de Tharandt (Sajonia), donde publicó *Los enemigos microscópicos de los montes* (WILLKOMM, 1866).

Pero la gran obra de Willkomm fue sin duda su *Prodromus florae hispanicae, seu synopsis methodica omnium plantarum in Hispania sponte nascentium vel frequentis cultarum quae innotuerunt*, que inició en 1861 para culminar en una primera instancia en 1880 (Stuttgart, 3 tomos), en colaboración con J. Lange. Fruto de más de treinta años de estudio, constituye el principal monumento que se había hecho hasta entonces sobre la flora española, y un acabado modelo de trabajo en su género.

Para entonces su figura es muy conocida entre los naturalistas españoles, quienes le acompañan en sus viajes por la Península, o le escriben con sus dudas remitiendo las muestras botánicas de interés que hallan. Entre los que así actúan tenemos a los botánicos aragoneses Francisco Loscos Bernal y José Pardo Sastrón, quienes, conscientes de la valía de sus trabajos, y tras fracasar las sucesivas tentativas que ensayaron para la publicación de los mismos; como un último recurso se dirigieron con toda modestia al sabio alemán solicitando su ayuda, dispuestos, incluso, a cederle la paternidad de la obra *en mejor servicio de Aragón y de la Ciencia*, tal como abunda este párrafo patético en el que los autores le piden: *Corregid, enmendad o añadid lo que falte a nuestros manuscritos; prescindid, si os place, de nuestros nombres, que tal parecer importa poco ...* Mas, a tal desinterés Willkomm, complacido por el valor del libro de los aragoneses, correspondió con la generosidad de revisarlo y de traducirlo al latín, después de añadir algunas determinaciones específicas y un elogioso prólogo fechado en marzo

de 1863. Así, fue publicado en dicho año en Dresden la *Series incofecta plantarum indigenarum Aragoniae praecipue meridionalis auctoribus Francisco Loscos Bernal Pharmacopola oppidi Castelserás et Josepho Pardo y Sastrón Pharmacopola oppidi Castellote. E lingua castellana in latinam vertit, recensuit, emendavit observationibus suis auxit atque edendam curavit Mauritius Willkomm. Draesdae ex typographia E. Blochmann et fil. 1863*. Sin duda una de las obras científicas más genuinamente aragonesas de todos los tiempos.

Entre 1868 y 1873 que fue catedrático de la Universidad de Dorpart (Rusia) y director de su Jardín Botánico, escribió nuevos trabajos en esta ocasión sobre la flora de este territorio. Mas, aquellas frías tierras no fueron capaces de apagar su vieja atracción por las españolas, y así desde Dorpart vino a España por tercera vez para estudiar los territorios más meridionales y el archipiélago balear, con cuyos materiales escribió *España y las Baleares* (WILLKOMM, 1876), y *Las sierras de Granada* (WILLKOMM, 1882).

Instalado como catedrático de Botánica en Praga desde 1873, allí ejerció de nuevo su magisterio hasta la jubilación, que le llegó en 1893 cumplidos ya los setenta años. Durante esta etapa es cuando entabla relación con Napoleón Kheil, el autor de la biografía que seguimos, quien nos presenta a Willkomm de esta guisa: *estatura mediana y de finas facciones, tez colorada y fresca y semblante apacible; usaba larga melena cana, así como el bigote, á la edad avanzada en que solo le he conocido*.

Su complexión era sana y vigorosa. No pudo la tranquilidad de la vida privada contener su actividad infatigable y su amor por la flora ibérica, y así los dos últimos años de su vida, los que van de 1893 a 1895, se consagraron en componer su gran obra *Sobre la distribución geográfica de las plantas en España*, del que corrigió once pliegos y que ya fue editado tras su muerte.

Al objeto de completar su *Prodrómus florum Hispaniae* con los nuevos datos que adquiriría de los envíos y consultas de los botánicos españoles, en 1893 dio a luz un *Supplementum*, y entre 1881 y 1892 un magnífico atlas titulado *Illustrationes Florae Hispaniae insularumque Balearium*, que consta de veinte cuadernos con 183 láminas y numerosas notas y trabajos sueltos.

Pese a la sanidad y excelente estado físico que tuvo, aún en su ancianidad, una dolencia que contrajo veraneando en un pueblo del norte de Bohemia le llevó al sepulcro. Cumpliendo su voluntad, Mauricio Willkomm fue enterrado con toda modestia en el lugar de su nacimiento, Herwigsdorf; él que había ejercido los más altos cargos de carácter académico o pedagógico, presidido instituciones científicas, que fue miembro de numerosas sociedades de Historial Natural, entre ellas la de Madrid, y obtuvo condecoraciones como la de Comendador de la Orden de Estanislao de Rusia, la de Isabel la Católica, la de mérito del Gran Duca de Oldenburgo, así como caballero de la de Carlos III.

CORRESPONDENCIA

De la que debió ser su intensa relación epistolar con los naturalistas españoles, el Prof. Gonzalo Mateo ha encontrado diecisiete cartas entre la correspondencia de Carlos Pau (MATEO, en prensa.), ocho de ellas enviadas a Bernardo Zapater y a Blanca Catalán de Ocón, entre noviembre de 1878 y diciembre de 1879, y las restantes al propio Pau desde abril de 1890 a octubre de 1894, es decir unos meses antes de la muerte de Willkomm. Por nuestra parte hemos hallado en el Jardín Botánico de Valencia otra misiva dirigida en esta ocasión a José Pardo Sastrón, fechada en Praga el 12 de noviembre de 1889, que fue recibida en Valdealgorfa el 17 y contestada *sin certificar* el 20 del mismo mes. Por la misma vemos como el botánico sajón despacha una de las dudas de Pardo acerca del género *Ulex*, así como el alto concepto científico que tenía de éste para *suplicarle sírvase de corregirlo a su gusto*, lo que sin duda es una de las entregas de las *Illustrationes florum Hispaniae*, y que a su vez luego Pardo gustaba glosar en la prensa farmacéutica nacional.

Es de destacar la belleza caligráfica del documento, así como el trato exquisito y afectuoso que se observa se dispensaban estos grandes botánicos del pasado, cuyo ejemplo, por tantos conceptos, merece evocarse hoy. Sobre todo en el caso de Mauricio Willkomm, al conmemorarse precisamente este año el Centenario de su muerte. Desde estas páginas de **Flora Montiberica**, nuestro recuerdo.

BIBLIOGRAFÍA

KHEIL, N. (1897) El ilustre botánico Mauricio Willkomm. *La Farmacia Española* 29: 17-19. Madrid.

KHEIL, N. (1898) El ilustre botánico Mauricio Willkomm. *Actas Soc. Esp. Hist. Nat.* 27: 60-64.

MATEO, G. (en prensa) *La correspondencia de Carlos Pau: medio siglo de historia de la Botánica española*. Entregado XII-1993. Segorbe.

WILLKOMM, M. (1847) *Zwei Jahre in Spanien und Portugal*. Dresden und Leipzig. 409 pp.

WILLKOMM, M. (1855) *Die Halbinsel der Pyrenäen*. Leipzig. 594 pp.

WILLKOMM, M. (1866) *Die mikroskopischen Feinde des Waldes*. Dresden. 123 pp.

WILLKOMM, M. (1876) *Spanien und die Balearen*. Berlin. 350 pp.

WILLKOMM, M. (1882) *Aus den Hochgebirgen von Granada*. Wien. 414 pp.